

EL IX CURSO «EUROPA EN EL MUNDO ACTUAL» DE LA UNIVERSIDAD MENENDEZ Y PELAYO, DE SANTANDER

Del 31 de agosto al 12 de septiembre del corriente año ha tenido lugar la novena edición del Curso monográfico «Europa en el mundo actual», que organiza el Seminario Central de Estudios Europeos y que tiene por escenario la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Santander.

En años anteriores nos hemos ocupado ya de este Congreso de europeístas de buena voluntad, que se debe en gran parte al férreo tesón organizador del director del Seminario Central, don Jesús Gay, y que, paulatinamente, va ganando en importancia y en trascendencia. El incomparable Palacio de la Magdalena, alzándose sobre la rada santanderina, ha servido de magnífico marco al cursillo. Pocos lugares cabría encontrar, por esos mundos de Dios, más idóneos para semejante tarea. Esa «tela de Penélope», como alguien ha llamado a la integración y unidad de Europa, necesita para ser tejida unos parajes tan plácidos como la hermosa Península y el inmenso caserón, que tan escasamente agradaba a nuestra Reina Regente, Doña María Cristina.

La conferencia inicial del curso corrió a cargo de don Jesús Gay Ruidíaz, director del Seminario Central de Estudios Europeos, quien disertó, elocuentemente, sobre la ansiada, pero todavía lejana, unificación europea. Habló de dos logros evidentes: la fusión parcial de las comunidades — la CECA, la CEE y el EURATOM — que han adoptado un ejecutivo común; y el hecho esperanzador de que se hayan producido negociaciones entre el Mercado Común y la llamada «Kennedy Round», e intercambios con naciones que no pertenecen a la Europa de los Seis, inclusive con algunos países del Este, es decir, del campo socialista. Como problemas que Europa tiene planteados de forma más acuciante, el disertante se refirió a la supervivencia del EURATOM, la realización del Plan Mansholt, el tratado de asociación con los países africanos, la candidatura de ingreso de la Gran Bretaña en el Mercado Común, la necesidad de clarificar la posición de Francia y la elección directa de los miembros del Parlamento europeo. Conviene ir hacia un espíritu supranacional que derribe viejas y tenaces fronteras de nacionalismo encastillado y excesivo.

El profesor Gay finalizó su magnífica exposición citando unas palabras de Pablo VI: «Ni en la discordia, ni en la hegemonía, ni en los nacionalismos egoístas, ni tampoco en el equilibrio del terror, debemos buscar el fundamento de la unión de Europa. Tan sólo el espíritu cristiano puede servirnos para ello...»

La última de las lecciones magistrales fue pronunciada por un europeo singular, un humanista cuyos méritos no precisan de encomios. Me refiero a Mr. Maurice Lambilliotte, director de la revista *Synthésés* y alma de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación entre los Países de la Comunidad Atlántica y los del Pacto de Varsovia, cuyas reuniones preparatorias se han celebrado ya en Viena. Su conferencia constituyó un canto a la unidad de Europa, y una defensa brillante del diálogo con los países del Este. Existe una evidente tendencia de acercamiento de los llamados «países satélites» hacia las naciones de la Europa occidental. El contacto dialéctico puede ser muy provechoso, y en todo caso es preferible a la lucha armada.

Entre el alfa y el omega de ambas intervenciones, y durante doce días inolvidables, humanistas, pensadores, juristas, políticos y estudiantes de quince países distintos, hemos dialogado, discutido y trabajado sobre el inagotable tema europeo.

LOS ITALIANOS

Italia ha estado siempre muy bien representada en los cursos «Europa». Nos queda todavía el recuerdo agradable de importantísimas presencias en años anteriores. El noveno Curso se ha visto honrado por la participación del profesor Badini Confalonieri, de la Cámara de Diputados italiana y presidente de la Asamblea de la UEO; y por la del profesor Bettioli, catedrático de Derecho penal en Padua y ex ministro de Instrucción Pública.

Badini analizó exhaustivamente las consecuencias políticas de la presencia soviética en el Mediterráneo, tema sobre el que se ha escrito con notoria ligereza y desconocimiento. Después de habernos contado la historia de la querencia rusa hacia el *Mare Nostrum*, el señor Badini llegó a la conclusión de que el Kremlin no pretende, de momento, montar regímenes comunistas en el Mediterráneo —cosa muy costosa—, sino «asirse a las asas del capitalismo para establecerse en él». Existe una acumulación de móviles económicos, ideológicos y estratégicos, complicado por la querrela árabe-judía y la integración de Albania en el bloque chino. En realidad, Rusia ha aprovechado el desmantelamiento de la política colonial francesa y británica en el viejo mar. Y ha echado mano de un instrumento legal, el Tratado de Montreux, que ya en su creación fue para los rusos un éxito diplomático. Pero el

cierre del canal de Suez ha perjudicado más a la Unión Soviética que a las potencias occidentales. Es más barata la construcción de grandes petroleros para utilizar la ruta del cabo de Buena Esperanza que la reforma y ampliación del canal.

Durante mucho tiempo los participantes en este curso europeísta guardaremos un grato recuerdo del profesor Bettiol. Su amor a España, su simpatía y su atractiva elocuencia nos encandilaron a todos, aunque no compartiéramos plenamente sus ideas. Bettiol es un político realista y monocorde. Cree que Europa está absolutamente inermes sin la ayuda de los poderosos Estados Unidos. Considera que la política rusa actual es tan agresiva como la de Stalin, aunque se haya vuelto algo más taimada. Y entiende que Israel es una marca del mundo occidental, un puesto de centinela. «Se Israele cade, cademo noi...»

A propósito de todo esto debo decir que el Curso que comento se desarrolló dentro de una amplísima libertad de criterio y de expresión. Cada uno defendió su manera de pensar, aunque escuchando y respetando la opinión ajena. Los cursillistas extranjeros se habrán llevado una magnífica impresión de la altura y de la objetividad que presidieron los coloquios y los seminarios.

LOS EUROPEOS DEL ESTE

La Europa oriental tuvo también una digna representación. Entre los conferenciantes figuraban los rumanos Vuia y Uscatescu, aparte de varios cursillistas del país de Trajano. Y un polaco, actualmente residente en Bélgica, Jerzy Lukaszewski.

Octavian Vuia, catedrático en la Universidad de Munich y discípulo del gran Heidegger, disertó sobre el tema «La Filosofía y el destino de Europa». Dijo que los grandes problemas que el mundo tiene planteados no pueden resolverse a nivel del concepto nación, ya en profunda crisis. La estructura que hoy día se impone es la federal. Proudhon ya intuyó que este siglo sería el de las federaciones. Frente al jacobinismo napoleónico y centralizador, el federalismo impone una descentralización. Europa sólo podrá salvarse por este camino.

El profesor Jorge Uscatescu en tres magistrales conferencias estudió a Maquiavelo y a Erasmo de Rotterdam, como precursores de la unidad europea, tratando, finalmente, del papel de la juventud en la formación de una nueva conciencia de Europa. Discípulo predilecto de Giovanni Gentile, Uscatescu es uno de los más profundos humanistas de nuestra hora. Carecemos de espacio para dar aquí ni siquiera una idea de sus intervenciones, que rayaron a

gran altura. Habló largamente de Federico Nietzsche, «cuya influencia en la cultura y en la política contemporáneas debería conocer la juventud». Afirmó que la doctrina del comunismo es de estirpe maquiavélica. A Lenin no le agradaba el autor de *El Príncipe*, pero a Mao sí. Para Mao, el escritor florentino es el más grande pensador político de todos los tiempos. Uscatescu citó una estupenda frase del estadista chino, dirigida a los italianos: «No habéis seguido a Maquiavelo y ahora asistís a la conquista del Mediterráneo por un nuevo Carlos VIII...»

El conferenciante expuso luego que Maquiavelo ha sido sustituido por Nietzsche, quien escribió: «La Edad Moderna ha muerto y ha nacido otra que todavía no tiene nombre...» En el umbral de esta edad sin nombre está el nombre de Nietzsche. El autor de *Así hablaba Zaratustra* exalta al superhombre, pero ataca al estado maquiavélico, es decir, «el Estado de la razón de Estado». Ambos - Maquiavelo y Nietzsche - representan la tragedia del poder.

El polaco Jerzy Lukaszewski, en la actualidad profesor de Ciencias Políticas en el «Collège d'Europe», de Brujas, trató de «La integración occidental y la Europa del Este». Sentó la tesis de que el mejor ejemplo y la mayor ayuda que los países de la Europa occidental podemos prestar a las pequeñas naciones del Este, es comenzar por agruparnos, eliminando fronteras y disparidades. Para Lukaszewski, Rusia tiene una cultura básica europea, pero su enorme tamaño hace que no pueda considerarse como formando parte de una eventual unidad de los países de Europa. Existe hoy día una innegable crisis en el mundo comunista, y un acercamiento psicológico entre la Europa oriental y la occidental. Trotsky deseó una integración europea, pero Stalin —siguiendo una política análoga a la de los zares—, quiso la muerte de Europa como unidad. La URSS subestimó al Mercado Común, considerándolo un intento norteamericano, secundado por los alemanes, de mediatizar Europa. Posteriormente Rusia ha tenido que enfrentarse a la realidad económica de la Europa de los Seis; produciéndose numerosas reuniones del COMECON que denotan cierto nerviosismo. Jerzy Lukaszewski me causó, personalmente, una gran impresión. Es un hombre que conoce a fondo el mundo eslavo.

LOS FRANCESES

A cargo de Henri Manzanarès estuvo la parte jurídica del curso. En su calidad de consejero de las Comunidades Europeas nos dio una amplia visión del Derecho supranacional que ya comienza a gestarse. La existencia de las comunidades ha aportado a Europa transformaciones económicas, sociológicas y de cooperación monetaria. La actitud de los individuos ante los pro-

blemas europeos, ha sufrido también una profunda variación. Los ciudadanos de los seis países miembros disponen ya de un derecho comunitario, como si pertenecieran ya, en cierto modo, a un Estado federal. Y en el terreno de la enseñanza, las comunidades europeas han causado igualmente un considerable impacto. Además de los tres Institutos o Centros europeos existen ahora ciento noventa y un cursos y seminarios, en Facultades e Institutos universitarios.

En cuanto a Mr. René Radius, vicepresidente de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, planteó problemas de tipo técnico, como el papel del ingeniero en un mundo futuro, y la gran obra del hermanamiento de ciudades europeas. Dijo que el progreso de la técnica va paralelo a la expansión demográfica. La Europa de mañana —de dentro de treinta o cuarenta años—, no será factible sino formamos ya, hoy, los técnicos del futuro. Hay que competir con el bloque americano y con el bloque asiático. El ingeniero del futuro puede ayudarnos en la integración de Europa. En el Tratado de Bruselas, los países miembros de la UEO aceptaron los compromisos de estrechar los lazos económicos, sociales y culturales; esforzarse en la reconstrucción de la economía europea; fomentar la unión e integración de Europa y unir sus esfuerzos a los de otros Estados ajenos al Tratado.

Por lo que respecta al hermanamiento de ciudades y pueblos, Mr. Radius afirmó que, bien dirigido y planeado, puede coadyuvar a la creación de un espíritu de integración de Europa. Hay que dar a todo esto cierta solemnidad y ceremonial. Durante los últimos quince años, el hermanamiento —*jumelage*—, ha derribado muchas barreras, y ha enseñado a las gentes de Europa a conocerse.

El catedrático de Lovaina, Mr. William Ugeux, pronunció una serie de apasionantes charlas sobre la «Importancia de los medios de comunicación en la creación de una personalidad europea». Mencionó el auge avasallador de la televisión y el monopolio de las grandes agencias de información. «Existen —afirmó— cinco agencias gigantescas que cubren el 85 por 100 de las informaciones que publican los periódicos. Un 42 por 100 de la Humanidad viene siendo informada por una sola agencia.» Sólo una exigua minoría afortunada puede elegir a su libre albedrío. Algunos sociólogos han llegado a considerar que existe un complot del poder para embrutecer a los pueblos. Sin embargo, Mr. Ugeux opina que lo que realmente ocurre no es sino un tremendo confusionismo de los valores.

HUMANISTAS, ESTRATEGAS Y POLÍTICOS

La representación británica —que siempre ha sido numerosa y brillante en los cursos monográficos de Santander—, tuvo esta vez un solo valedor: el orondo y agudísimo Mr. Hugh Kay, editor de *Month*. Con mucho gracejo, afirmó que la Gran Bretaña quiere prescindir de su pasado e integrarse en el Continente. Ha llovido mucho desde los tiempos de la archifamosa noticia: «Europa se encuentra aislada por el temporal...» La Commonwealth le resulta, a Inglaterra, carísima de mantener. Al parecer, el destino de la vieja Albión es asociarse con algún bloque.

El ex ministro y miembro del Parlamento alemán, Hans J. von Merkatz, tuvo la gentileza de hablarnos en un castellano inteligible, para evitarnos las complejidades de la lengua de Goethe. Consideró la unidad económica de Europa como premisa indispensable para la unificación política. Aludió al precedente de List y su Unión Aduanera como base del federalismo germánico. Europa ha caído en un fraccionamiento, en una especie de provincialismo, del que debe salir, porque los Estados Unidos y la URSS están expuestos a caer en la tentación de repartirse el cielo y la tierra. Pero Europa, como unidad, no debe nacer de la OTAN ni de la guerra fría. La comunidad europea es una idea mucho más grande y más amplia, proyectada hacia el futuro. De momento tenemos una comunidad económica, que se halla en constante devenir, que no es estática. De momento, la Europa de los Seis es la mayor potencia comercial del mundo. Quien quiera ingresar en ella debe respetar la letra y el espíritu del Tratado de Roma.

En el grupo español predominaron los humanistas. El catedrático de Salamanca, señor Cruz Hernández, disertó sobre las técnicas de culturización. Es difícil sintetizar su erudita y profunda exposición. Dijo que es preciso hacer una Europa basada en la realidad. La educación constituye el principal factor de desarrollo y uno de los principales factores de integración. El progreso de las técnicas ha hecho necesario planificar la educación.

Expuso, seguidamente, que la culturización es un fenómeno de siempre, pero los medios de comunicación de hoy día, tanto los tradicionales como los audiovisuales, tienen una rapidez, intensidad y eficacia, insospechadas por los hombres de antaño. El carácter peculiar de la culturización ha hecho que, administrativamente, esté separada de la educación propiamente dicha. Habló también el profesor Cruz Hernández de la tremenda influencia de la televisión.

El secretario general de la Universidad Menéndez y Pelayo y catedrático de Literatura, don Francisco Yndurain, aventó los espesos tecnicismos que

flotaban en el aula, hablándonos de «La novela europea actual». Fue una lección realmente magistral, que interesó extraordinariamente al auditorio. Examinó las corrientes de la narrativa contemporánea, arrancando de los grandes renovadores: James Joyce, Kafka, Thomas Mann, Marcel Proust... Dijo, de antemano, que iba a referirse más a la forma que al fondo. Hizo hincapié en las letras galas, citando y examinando a Gide, Sartre, Camus, hasta llegar al llamado *nouveau roman*, en cuyas filas militan autores muy distintos entre sí, pero tan interesantes como Paul Mauriac o Alain Robbe-Grillet. En cuanto a las letras italianas, centró su análisis en Alberto Moravia, Vasco Pratolini, Cesare Pavese, etc., dando gran beligerancia a Italo Svevo, el autor de *La coscienza di Zeno*.

En la última parte de su brillante charla, el profesor Yndurain examinó, muy rápidamente, algunos autores ingleses, principalmente a Beckett, del que citó algunos ejemplos interesantes de renovación en la técnica del narrar. Por lo que respecta a la novelística rusa, estudió las últimas corrientes, desde las formas épicas de Mitjail Sólojov, autor de *El plácido Don*, hasta el conocido *Doctor Jivago*, de Boris Pasternak, pasando por otras figuras menos conocidas de nuestro gran público. Los más recientes y alambicados ensayos de la narrativa actual también merecieron un ágil comentario del señor Yndurain, quien se detuvo en la obra del francés Michel Butor.

En el coloquio que siguió a la conferencia, y a preguntas del autor de estas líneas, el señor Yndurain dijo que James Joyce apenas había dejado escuela. Y al serle preguntado si el autor de *Finnegan's Wake* había influido en la narrativa española, dio una visión de conjunto de nuestra novela actual, desde Cela a Romero y desde Sánchez Ferlosio a Goytisolo y Julio Manegat...

Al profesor Castán Vázquez le correspondió el arduo, pero agradable tema de «Los poetas ante la unidad de Europa». Buscó el sueño de la unificación europea en nuestros vates medievales, hasta llegar a la vocación europeísta de Quevedo. Analizó el ideario de Alfonso X el Sabio y de Juan de Mena. Y, refiriéndose, finalmente, a la Edad Moderna, citó numerosos ejemplos en que la condición creadora poética se unía a la política. Así, Víctor Hugo pensó en los Estados Unidos de América y en los de Europa. Grandes espíritus, como Paul Valery y nuestro Eugenio d'Ors, concibieron el alto ideal de una patria europea. D'Ors llamaba «guerras civiles» a las contiendas fratricidas del Viejo Continente.

Con profundidad de concepto y llaneza de estilo, Castán enumeró a los poetas actuales, que han marchado por las sendas del europeísmo. Cerró su exposición afirmando que, aunque la Europa de mañana la hagan los políticos, los juristas y los economistas, forzoso les será dejar un hueco para los poetas...

«A los pueblos les mueven los poetas», dijo más de una vez José Antonio... «Voces del pueblo me llevan», cantó Miguel Hernández...

La estrategia tiene fama de ser materia ardua y pesada, pero el general Cuartero Larrea, profesor de la Escuela de Altos Estudios Militares, tuvo el mérito de hacérsola muy llevadera. Su visión de la defensa de Europa y de las relaciones entre el Pacto Atlántico y un posible Pacto Mediterráneo tuvo agilidad y garra. Dijo que la estrategia de Rusia ha sido siempre terrestre, y desde tal punto de vista hay que contemplar la presencia eslava en el *Mare Nostrum*. Los rusos no pueden enfrentarse, por ahora, a la tremenda Sexta Flota norteamericana, pero sí pueden mediatizarla y restarle peso específico. Sin la singladura de la escuadra soviética por esas viejas aguas, acaso la actitud del Tío Sam, ante el reciente golpe de Estado en Libia, habría sido más activa. La Historia se repite, en cierto modo. Hace doscientos años que los rusos, con el almirante Orlov, vinieron al Mediterráneo para apoyar el levantamiento de Grecia contra el Imperio Otomano. Sin embargo, la estrategia naval soviética, siempre más orientada hacia la cobertura de maniobras terrestres continentales, cambia a partir de la crisis de Cuba de 1962 y adquiere un interés ya de tipo oceánico. A criterio del general Cuartero Larrea, las guerras «pequeñas» —que tanto abundan en estos aciagos días—, no son más que una especie de «cortafuegos», destinados a impedir el estallido de una eventual guerra grande.

NOTICIAS DE ACTUALIDAD

En un cursillo de estas características y ámbito no podía faltar una noticia directa de nuestras negociaciones con la CEE. El señor Alonso Madero, secretario de Embajada y miembro de nuestra Delegación Negociadora, fue el encargado de dárnosla, y lo hizo con objetividad, sin triunfalismos, con una total asepsia de elementos emotivos. Se refirió a la primera serie de contactos formales entre España y el Mercado Común, a lo largo de los cuales nuestra Delegación, presidida por el señor Ullastres, planteó una amplia problemática que obligó a la Comisión de la CEE a solicitar de su Consejo de Ministros un segundo mandato, con más extensas concesiones a favor de la economía española. Este segundo mandato, ya aprobado materialmente, y pendiente del puro trámite de la aprobación formal, que probablemente se producirá en el mes de octubre, permitirá la celebración de una segunda fase de negociaciones, a cuyo término se puede esperar la conclusión del acuerdo.

El señor Alonso Madero puso de relieve que en este segundo mandato, y para la primera etapa de seis años, existirá una reducción arancelaria de un

70 por 100 en favor de las exportaciones industriales españolas. En cuanto a las agrícolas, el mandato incluye concesiones en favor de los agrrios, aceite de oliva, los vinos de Jerez y Málaga, ciertos vinos con denominación de origen, hasta completar un 65 por 100 de las exportaciones agrícolas y ganaderas españolas.

Don José María Razquín, presidente de la Diputación de Lérida y miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes, nos puso en antecedentes de las reuniones preparatorias de la Conferencia para la Cooperación y Desarrollo europeos, que ha de celebrarse en breve. Explicó las vicisitudes de las celebradas en Viena, en diciembre de 1968 y abril del año en curso, bajo la presidencia de Mr. Lambilliotte —del que ya hemos dicho algo—. Parece ser que ya hay acuerdo respecto a los cuatro puntos básicos a tratar: a) Realidades territoriales actuales en Europa. b) Búsqueda de un sistema de seguridad que haga inútiles los bloques militares. c) Desarme. d) Formas de cooperación. Desde luego las dificultades para la redacción de este orden del día no fueron pocas. Algunos temas, por su envergadura y carácter delicado, presentaron arduos problemas, como, por ejemplo, el de las fronteras de Alemania, el desarme, la amenaza nuclear, etc. Reunidos en torno a la mesa de conferencias, los delegados de los diecinueve países elaboraron el temario definitivo, en las dos reuniones preparatorias mencionadas. La conferencia definitiva, cuyos pormenores se hallan ya muy adelantados, tendrá lugar antes de que acabe el año 1969. España, por su decidida vocación europeísta, no podía estar ausente de tales tareas. A mi modo de ver, la conferencia del señor Razquín Jené fue una de las más interesantes del Curso que comentamos.

LA INTERVENCIÓN DEL SEÑOR FUEYO ALVAREZ

Adrede he dejado para el final el comentario de las dos charlas que, sobre el tema «Análisis y perspectiva de la Europa actual», pronunció el catedrático de la Universidad Central don Jesús Fueyo Alvarez. Con su extraordinaria dialéctica, y moviéndose siempre en los terrenos de la polémica, nos dio su visión de los grandes temas del momento. Habló de la sociedad de consumo —la norteamericana— y de la sociedad de distribución —la soviética—, resaltando lo bueno y lo malo de cada una de ellas. En el recinto geográfico europeo existe una simbiosis de dos sociedades distintas, cuyo punto *neurálgico* se sitúa en el muro de Berlín. El capitalismo ha evolucionado en una forma que Marx no calculó, generando un nuevo feudalismo empresarial. La sociedad de consumo es capaz de planificarlo todo, menos la

libertad. Y la juventud se resiste a aceptar este estado de cosas. En cuanto a la sociedad de distribución, también está en crisis. Existe una profunda crisis moral en ambos tipos de Estado. A ambos lados del famoso muro se están produciendo estructuras de verdadera alienación, que pueden ser contempladas por cualquier observador de la jungla social.

El poder de las ideologías, dijo el profesor Fueyo, ha dado paso al poder geopolítico. Rusia ha vuelto a las grandes líneas de su política tradicional. Ahora lucha febrilmente para mantener su hegemonía en Europa mediante la perpetuación de la división de Alemania, la exclusión de Inglaterra y la penetración en el mundo árabe, a fin de estar cómodamente en el Mediterráneo.

Afirmó que Europa es un campo polémico. Europa ha universalizado su actitud ante el mundo y ante la vida; su espíritu es superior a su físico. El tiempo de las naciones está entrando en su ocaso. De una parte, el mundo es un mercado; de otra, es una revolución. Rusia y Norteamérica moderan su postura, pero China acelera su proceso revolucionario. El esfuerzo de nuestro tiempo debe orientarse a dotar de un contenido ético al Estado, que está operando como simple reflejo de intereses. La neutralidad ética del Estado se debe al proceso tecnocrático, que ha querido ser la mejor respuesta ante las cambiantes incitaciones económicas y sociales.

En los coloquios que siguieron a sus dos conferencias, y en las ruedas de Prensa, don Jesús Fueyo Álvarez nos dio ampliamente la medida de su agilidad dialéctica y de la profundidad de sus conocimientos.

Es imposible, desde luego, condensar en tan pocas líneas todo cuanto se expuso y se discutió en el ámbito del curso «Europa en el mundo actual». A quienes intervinieron en esta novena edición les hemos de rogar benevolencia por las omisiones y por los yerros. Son los «desperfectos» de que hablaba cáusticamente Benavente al referirse a la versión cinematográfica de una comedia suya. Valga, en todo caso, la buena voluntad. Hemos pretendido, simplemente, dar una visión calidoscópica de cuanto fue debatido —bajo los soberbios artesonados de La Magdalena— durante la primera decena del mes de septiembre.

MARIANO FONTRODONA